

LA PARTICIPACIÓN DE LA FUERZA AÉREA COLOMBIANA EN LA OPERACIÓN MARQUETALIA-1964

PAULA LORENA MOGOLLÓN BUITRAGO¹

RESUMEN

El presente artículo tiene la intención de analizar la participación de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC) en la recuperación de la región de Marquetalia en 1964, en la denominada Operación Marquetalia, que se llevó a cabo del 18 de mayo a 18 de junio de 1964, durante el gobierno del presidente Guillermo León Valencia. Para este análisis se tuvieron en cuenta notas de prensa de la época, testimonios, entrevistas escritas, diarios e historiografía sobre el tema. El texto está organizado de la siguiente manera: i) descripción del contexto sociopolítico en el momento de la Operación; ii) causas y organización de la Operación; iii) contraste de las distintas versiones del desarrollo de la Operación, en especial de aquellas que involucraron a la FAC y iv) un análisis basado en las fuentes y evidencias que determine la plausibilidad de algunos eventos adscritos a la FAC.

Palabras clave: Operación Marquetalia, FAC, grupos armados, Fuerzas Armadas.

INTRODUCCIÓN

La Operación Marquetalia es un punto importante en la historia del conflicto armado en Colombia. Se presenta como el hecho central del relato fundacional de la guerrilla de las FARC. Alrededor de su

¹ Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia. Maestrante en historia de la Universidad de los Andes. Actualmente investiga temas relacionados con historia cultural, historia de las mentalidades e historia militar en Colombia.

planeación, ejecución y desarrollo se han elaborado diferentes narrativas y explicaciones de los hechos. No obstante, como podrá analizar el lector existen campos de interpretación discrepantes que impiden tener certeza sobre algunos acontecimientos, en especial, aquellos en los que hubo participación de la Fuerza Aérea Colombiana (FAC).

Entre los hechos que destaca este documento se encuentra la presunta utilización de napalm² en contra de los grupos armados y la población civil, de acuerdo con declaraciones, en diarios, relatos y periódicos comunistas, de Luis Alberto Morantes, alias ‘Jacobo Arenas’, y Pedro Antonio Marín Marín, alias ‘Tirofijo’ o ‘Manuel Marulanda Vélez’. Estas versiones no son aceptadas ni documentadas por parte de las Fuerzas Militares nacionales, según las entrevistas realizadas por Arturo Alape y Hernando Lozada a los Generales José Joaquín Matallana, Valencia Tovar y Manuel José Bonett Locarno, entre otros, ni en artículos de prensa y comunicaciones dados por el comandante de la Sexta Brigada del Ejército, Hernando Currea Cubides, quien condujo la Operación Marquetalia y ostentaba entonces el grado de Coronel.

El uso de fuentes, como las mencionadas entrevistas o documentos derivados de descripciones parciales y personales de los hechos, como artículos de prensa realizados por los periodistas o los mismos informes dados por ‘Tirofijo’ y sus allegados padecen por naturaleza de un sesgo interpretativo que obliga a contrastar distintas versiones para llegar, en el mejor de los casos, a una versión plausible pero no definitiva de los hechos. Esto obedece a que la recordación individual y colectiva está sujeta a representaciones singulares que dependen de perspectivas, nivel de compromiso y afectación diferentes. Esto da lugar, ya sea de manera voluntaria o involuntaria, a versiones disímiles sobre los mismos hechos, aun entre miembros de la misma colectividad. En consecuencia, esta investigación, en la medida de lo posible, trabaja con fuentes bibliográficas y testimoniales de los distintos actores involucrados en la Operación Marquetalia, sin asumir en ninguno de los casos una verdad definitiva sobre los hechos y manteniendo siempre un escepticismo mitigado sobre las fuentes. “ya que, tanto en el orden del conocimiento,

² Acrónimo de ácido nafténico y ácido palmítico, o gasolina gelatinosa.

como en el de la moral, lo primero en el orden temporal de los fenómenos, es la experiencia, y, por lo tanto, es imposible pasar por alto su influencia en la inclinación axiológica del ser humano” (RODRÍGUEZ, 2018).

La metodología utilizada para la interpretación de los documentos tipifica en dos grupos la información sobre los hechos. Primero, informes, entrevistas o testimonios personales escritos por parte de generales de las Fuerzas Militares y por los grupos armados ubicados en Marquetalia. A estos corresponden un análisis sobre los antecedentes, la preparación y los detalles de la Operación Marquetalia, como un contraste sobre la magnitud de la operación, los motivos, los objetivos y las consecuencias de la misma. Segundo, reportes de prensa nacional, regional y comunista, a los que corresponden, sobre todo, el desarrollo de la Operación, la construcción de campos discursivos, que privilegian u omiten información, y describen la Operación atendiendo informes de periodistas que no hacen parte directa de la misma.

El análisis de las fuentes, también, incluye la sistematización de toda la información acerca de armas, equipo militar, unidades militares del Ejército Nacional y guerrilleras, entre otros, y la construcción de una línea temporal que ubique los hechos antes y durante la Operación, tanto de acciones cívico militares como de la Operación Marquetalia, para contrastar con base en esta, la plausibilidad de ocurrencia de algunos hechos adjudicados a las Fuerzas Militares, especialmente a la Fuerza Aérea Colombiana.

De acuerdo con lo anterior, el primer aparte de este artículo expone los antecedentes políticos y militares de la Operación Marquetalia. Allí se identifica la evolución de los procesos de pacificación desde la presidencia de Gustavo Rojas Pinilla, así como la transformación de las guerrillas dentro de estos procesos; la vinculación de otras estrategias nacionales e internacionales para enfrentarse a los problemas de orden público del país –como la Alianza para el Progreso, el Informe del Grupo Especial de Investigación *Special Survey Team* de los EE.UU., la comisión de rehabilitación de Alberto Lleras Camargo, el Plan Lazo, el *Latinamerican Security Operation* (L.A.S.O)– y las acciones cívico-militares ejecutadas antes de la Operación Marquetalia. Este contexto permite determinar los lineamientos y objetivos que orientaron la labor de las Fuerzas Militares, así como ubicar la Operación Marquetalia dentro de una estrategia más

grande de pacificación en el país, que obedece a fenómenos históricos que venían gestándose desde años atrás.

En el segundo apartado se tratan las causas vinculadas a la consideración, la planeación y la ejecución de la Operación. Se tienen en cuenta las medidas tomadas por parte del Gobierno Nacional tras los hechos delictivos llevados a cabo por ‘Tirofijo’ en Planadas y Gaitania en 1964. Así como los hechos registrados luego de la ocupación de Marquetalia por parte de ‘Tirofijo’ y la definición del territorio como república independiente, y las consecuencias políticas que supuso esta definición.

En el tercer aparte se realiza una descripción temporal de los hechos ocurridos dentro de la Operación Marquetalia, con especial énfasis en los adjudicados a la Fuerza Aérea Colombiana: i) hechos atribuidos a la FAC dentro de las acusaciones de los guerrilleros y la prensa comunista como bombardeos, uso de napalm y armas bacteriológicas; ii) el registro de aerofotografía para tareas de observación y reconocimiento, así como armas documentadas de manera oficial por las Fuerzas Militares, a saber: ametralladoras, proyectiles cohetes, aviones F-86, T-33 y helicópteros sin armamento especificado; iii) apoyo por parte de la FAC a los campesinos en tareas de aerotransporte, como el *Servicio de Aeronavegación a los Territorios Nacionales* (Satena) y el uso de helicópteros y aviones para transporte de alimentos.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO ALREDEDOR DE LA OPERACIÓN

De acuerdo con el General Álvaro Valencia Tovar, entrevistado por Arturo Alape en su libro *La Paz, La Violencia: testigos de excepción*, el conflicto colombiano hasta 1987 podía dividirse en tres fases. La última de ellas entre 1958 y 1965, periodo en el que tiene lugar la Operación Marquetalia, durante los mandatos de los presidentes Alberto Lleras Camargo (1958-1962) y Guillermo León Valencia (1962-1966), ambos presidentes del Frente Nacional. Con el Frente Nacional llegó a los mandos de las Unidades Tácticas del Ejército Nacional una nueva generación de oficiales que entendía el conflicto y la violencia dentro de un nuevo clima político que sugería una “acción pacificadora inteligente”. Por ejemplo, la asignación del General Alberto Ruiz Novoa como comandante general

del Ejército y luego nombrado como Ministro de Guerra en agosto de 1962. Ruiz Novoa planteaba que las Fuerzas Armadas también debían ser usadas para reparar el tejido social nacional. En esa medida, para el General, enfocarse en acabar con las guerrillas no era suficiente; también había que atacar las causas sociales, actividad común en los procesos pacificadores llevados a cabo en el país desde el gobierno de Rojas Pinilla.

La pacificación “proscribió la fuerza (...) y recurrió a procedimientos psicológicos, para atraer al campesino y persuadirlo de que en la paz estaba la verdadera redención suya de su familia y de su comunidad nacional” (ALAPE, 1987). Esta estrategia logró efectos positivos en parte de la población intervenida y marginó a las facciones disidentes que no quisieron someterse a la ley. Esta separación permitió, no obstante y según el General, la destrucción de sus cabecillas y “absorber combatientes dispersos de las bandas que quedaban acéfalas” (ALAPE, 1987). Sin embargo, este proceso registrará “la dolorosa extirpación de hombres desfigurados psíquicamente por el fenómeno deteriorante de la violencia” (ALAPE, 1987), una cualidad que también estará adscrita a los denominados bandoleros durante el gobierno del presidente Guillermo León Valencia.

De acuerdo con declaraciones de Eduardo Umaña Luna, una de las prioridades del gobierno de Lleras era buscar medidas de fondo que lograran soluciones efectivas para contrarrestar los problemas de orden público que pervivían en departamentos como Caldas, Valle del Cauca, Huila, Tolima, entre otros. Territorios en donde se refugiaron algunas guerrillas comunistas “que no creyeron, que no se acogieron a las amnistías del general Rojas Pinilla” (ALAPE, 1987). Y el 2 de septiembre de 1958, según el decreto 1718 del mismo año, se crea la Comisión Especial de Rehabilitación, cuyo fin era emprender acciones para restituir el tejido social, las condiciones económicas y sociales de las regiones afectadas por la violencia.

Paralelamente a las labores que desempeñaba la Comisión, el presidente Lleras Camargo, asesorado por el Grupo Especial de Investigación *Special Survey Team*³, realizó un estudio para evaluar el alcance que tenían bandoleros y grupos guerrilleros comunistas en el país, animados

³ Con el apoyo del Departamento de Defensa y Estado. Compuesto por especialistas en guerra de guerrillas de Estados Unidos.

por la Revolución Cubana y el contexto insurgente común durante la Guerra Fría. Esta inquietud, resultado de los movimientos geopolíticos durante el periodo de la Guerra Fría, contempló hechos que sugirieron la supuesta expansión comunista en territorio latinoamericano. Un claro indicio fue el *Manifiesto de Sierra Maestra*, documento firmado por Fidel Castro, Felipe Pazos y Raúl Chivás, el 12 de julio de 1959, a inicios de la Revolución Cubana. Este hecho fue visto por los movimientos insurgentes nacionales como un suceso que inspiraba a la acción *La Epopeya de la Sierra Maestra*, como describe Arturo Alape; una experiencia triunfante de una revolución que enarbolaba los rostros barbudos de Fidel y el ‘Che’ Guevara. Rostros que representaban más que los ideales revolucionarios del pueblo cubano y extendían su presencia en discursos que indagaban sobre repetir la experiencia cubana en Colombia, dado que en el país venía dándose una tradición de lucha guerrillera que motivó la creencia de que se contaba con las condiciones necesarias para lograr el objetivo revolucionario. Contemplado, además, en medio de la Guerra de Vietnam (1953-1975) y las posturas antiimperialistas que tomaban fuerza como resultado de la intervención, cada vez más evidente, de los Estados Unidos en contra de las luchas revolucionarias, o como ellos entendían, el comunismo en el continente.

Como resultado de este estudio tiene lugar un informe que contempla “el fortalecimiento de las unidades de contraguerrilla y los servicios de inteligencia, y el aumento de la capacidad militar en la guerra psicológica” (ROJAS DELGADO *ET AL.*, 2017). En consecuencia, el ministro de Guerra, General Alberto Ruiz Novoa, con el fin de hacer frente a la amenaza, estableció una estrategia denominada *Plan Lazo* (ROJAS DELGADO *ET AL.*, 2017). Esta tenía la finalidad de:

“Emprender y realizar la acción civil y las operaciones militares que sean necesarios para eliminar las cuadrillas de bandoleros y prevenir la formación de nuevos focos o núcleos de antisociales, a fin de obtener y mantener un estado de paz y tranquilidad en todo el territorio nacional” (ROJAS DELGADO *ET AL.*, 2017).

Este plan, en el contexto de las acciones cívico militares, involucraba, además de lo ya mencionado, proyectos de infraestructura, salud, educación y recreación. No obstante, de acuerdo con Eduardo Pizarro

León Gómez (2004, 2019) este plan fue visto por la oposición como Plan Lazo (con ‘s’), en referencia a la denominación en inglés *Latin American Security Operation*, “debido a que el ataque a Marquetalia se habría inscrito en un proyecto contrarrevolucionario global para toda América Latina agenciado desde Washington”, entendido como la adaptación táctica del diseño estratégico contrarrevolucionario del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, encuadrado en la lucha anticomunista y adaptado por el Estado Mayor del Ejército colombiano, como precedente de la Operación Soberanía y, por extensión, de la Operación Marquetalia. En contraste con el Plan Lazo (con ‘z’), que se entendía como una estrategia cuyo énfasis era la asistencia militar y social a las comunidades, la reconstrucción del tejido social y la recuperación de la confianza de los campesinos en las Fuerzas Armadas y en el Estado.

Esta discrepancia obedece a una lucha ideológica y política en la que la intervención militar estadounidense es el centro de la controversia. Por una parte, la intervención sugiere la aplicación de tácticas (el Plan Lazo) contrarrevolucionarias en detrimento de una acción cívico militar, que fue entendida, tanto por los grupos guerrilleros como por la oposición al Gobierno Nacional, como una estrategia solapada que no tenía otro objetivo que el de llevar a cabo operaciones de inteligencia que permitieran acabar de forma militar con los bandoleros. Por otra parte, las versiones del Ejército Nacional sostienen que el Plan Lazo (con ‘z’) hacía parte de una estrategia cívico militar factible en el contexto de los procesos de rehabilitación y pacificación, que tenían lugar durante los gobiernos de los presidentes Lleras Camargo y León Valencia, respectivamente.

Lo común a ambos planes (Lazo y Lazo) es que sí contemplaban la lucha contra el comunismo y la influencia guerrillera, pero se diferenciaban en la manera en que se entendían sus métodos para esta lucha. El Plan Lazo era una acción psicosocial basada en acción discursiva y propagandística de las Fuerzas Militares, sin expresa colaboración militar estadounidense, mientras que el Plan Lazo era una acción de inteligencia militar con un fin claro: la acción bélica con recursos y apoyo militar estadounidenses.

Es importante remarcar esta diferencia ya que las consecuencias pragmáticas de ambos términos llevan a diferentes relatos alrededor de la Operación Marquetalia. No se trata de una distinción únicamente

terminológica, sino que tiene alcances en la descripción de las prácticas que pueden privilegiar o demeritar una posición. Ahora bien, debido a que esta investigación analiza ante todo la participación de la Fuerza Aérea Colombiana en la Operación Marquetalia, el término que tendrá mayor preponderancia, así como sus implicaciones discursivas, será el Plan Lazo, debido a que es la versión aceptada por el Ejército Nacional, sin el ánimo de desconocer la versión alternativa ya descrita, cuya presencia esta de todas maneras resaltada en las fuentes utilizadas en este documento.

El Plan Lazo, según el General Manuel José Bonnet Locarno, “costó tres millones de dólares e involucraba al Ejército, a la Armada y a la Fuerza Aérea en procesos específicos por el plan de asistencia militar y los créditos de los Estados Unidos” (LOZADA, 2017). Las Fuerzas Militares en su conjunto realizaron proyectos para toda la población civil, como servicios rurales, acueducto, alcantarillado, escuelas, puentes y vías. En septiembre de 1962, de acuerdo con declaraciones del General Bonnet Locarno, se estableció que la zona de operaciones del Plan comprendería el Norte del Valle, Caldas y una pequeña parte del Chocó. Además de acciones cívico militares, el Ejército se enfocó en la infiltración de hombres en las cuadrillas de los bandoleros para minimizar los ataques. La Fuerza Aérea diseñó el programa aéreo *Servicio Aéreo a Territorios Nacionales* (Satena), cuyo objetivo era prestar servicios de aerotransporte a la población rural.

El Plan Lazo puede suscribirse a los procesos de pacificación ya descritos. En primera instancia porque el gobierno de Alberto Lleras Camargo, por medio de los ministros de Gobierno y de Guerra, Fernando Londoño y Londoño y Rafael Hernández Pardo, respectivamente, en palabras del General Alvaro Valencia, “habían defendido en el Senado el derecho de las colectividades agrarias asentadas (en las repúblicas independientes) a vivir en paz dentro de su organización social mientras que respetaran la ley y el orden” (ALAPE, 1987). Con lo cual es razonable deducir que las Fuerzas Militares no tenían una intención clara de llevar a cabo intervenciones bélicas. Toda actuación militar permitida correspondía a la actuación del comandante del Batallón Colombia en el Vichada, con instrucciones de atraer la población civil, a partir de estrategias psicológicas y absteniéndose de utilizar la violencia como respuesta a la insurrección, “ya que la violencia (solo ha) servido para

incendiar el Llano en nuevas oleadas de barbarie” (ALAPE, 1987). Además, porque el Ejército consideraba que una solución bélica era insuficiente e inadecuada:

“un pueblo puede ser totalmente sometido por las armas, pero jamás podrán estas encadenar sus pensamientos. Las razones anteriores (...) impulsan a buscar las soluciones sociales en que se han empeñado, dejando las armas como el último instrumento, como el extremo recurso” (REVISTA DEL EJÉRCITO, 1964).

Además de los esfuerzos emprendidos por el Gobierno Nacional para finalizar la lucha armada, se llevaron a cabo proyectos para garantizar el desarrollo económico y social del país. Algunos de estos proyectos fueron financiados por EE.UU., que impulsó un programa de inversión y préstamos para el desarrollo en América Latina, bajo una iniciativa llamada *Alianza para el Progreso*. En 1961 Colombia se vinculó a esta iniciativa que en principio se enfocó en la educación y en el desarrollo agrícola. Posteriormente, en 1963, los esfuerzos de la Alianza se enfocaron, principalmente, en apoyar al Frente Nacional, para impedir la aparición de un régimen dictatorial, como el de Juan Domingo Perón en Argentina, “tratando de evitar que en Colombia se diera una dictadura, y en menor medida en contrarrestar la amenaza emergente de las primeras guerrillas comunistas colombianas” (FAJARDO, 2003. TRADUCCIÓN PROPIA).

Queda claro que el apoyo particular de EE.UU. para el caso colombiano se enfocaba principalmente en evitar un gobierno dictatorial, pues se pensaba que había una baja probabilidad de que el Gobierno colombiano fuera derrocado por el comunismo. De hecho, un informe de la embajada en 1964 estimaba que los nacientes movimientos guerrilleros podrían tener solución internamente en un par de años (FAJARDO, 2003. TRADUCCIÓN PROPIA).

No obstante que el interés de EE.UU. no estaba en la lucha en contra de las guerrillas comunistas, de acuerdo con Fajardo (2003), EE.UU. vio de manera positiva que el entonces presidente Guillermo León Valencia hubiese tomado la decisión de desplegar al Ejército en una importante operación de contrainsurgencia llamada Plan Laso, que fue diseñada por los *Green berets* (FUERZAS ESPECIALES DEL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS

UNIDOS) y que llevó a la realización de una operación militar en la llamada república independiente de Marquetalia en 1964.

Así se evidencia un conflicto ideológico representado en la definición del Plan, puesto que al involucrar a los EE.UU. el Plan Lazo abarca aspectos militares y de intervención de ese país, que el Plan Lazo no contempla, al entenderse como un plan que responde al contexto nacional y es fruto de la experiencia del General Novoa en el extranjero y con la intención de llevar a cabo acciones en contra del comunismo, pero acciones no bélicas. Como es evidente y de acuerdo con las fuentes estudiadas, siempre que se hace alusión al Plan Lazo hay simpatía por las versiones del mito fundacional de las FARC y siempre que se habla del Plan Lazo se tiende a simpatizar con la versión del Estado acerca de la acción cívico militar. No obstante, se trata de asuntos diferentes, no se pueden usar como términos intercambiables y puede considerarse a modo de hipótesis, y tendrá que ser motivo de otra investigación, que se trató de dos planes distintos y ejecutados en el mismo país, ya sea sistemáticamente o por una mala comprensión de los mismos.

De acuerdo con lo anterior, desde el Gobierno Nacional y desde las Fuerzas Militares del país ya se venían articulando acciones cívico militares bajo la idea de que la violencia también debía tratarse con asistencia social y económica. Tanto el presidente Gustavo Rojas Pinilla, el presidente Albero Lleras Camargo, y el presidente Guillermo León Valencia tenían un propósito claro respecto a las guerrillas liberales y comunistas, esto es, un proceso de pacificación que, en el caso de Rojas Pinilla, vinculó la concesión de amnistías a las que se acogieron parte de estos grupos. Aunque, es importante resaltar que esta estrategia generó una división en la estructura de los grupos armados, llámense estos liberales o comunistas, que llevó en algunos casos al bandolerismo.

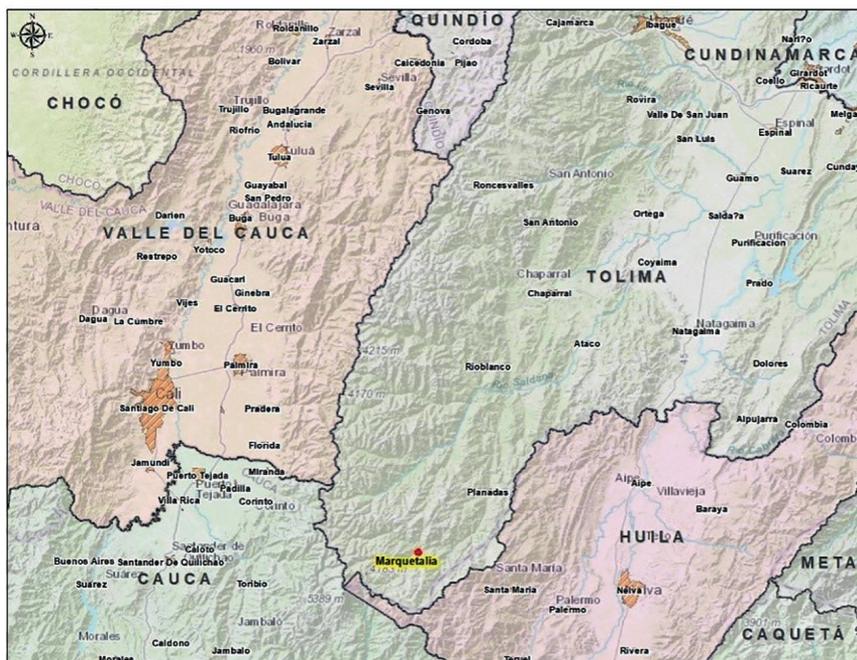


Imagen No. 1 Titular periódico Voz Proletaria. 11 de junio de 1964.

Por *bandolerismo* se entiende la degeneración de ciertas facciones de los grupos guerrilleros que decidieron reducir su operación a actividades delictivas sin un horizonte político. En definitiva y como declaró el General Valencia Tovar, se convirtieron en bandas criminales que se dedicaban al "asesinato, las depredaciones, el robo y el desconocimiento sistemático de toda forma de autoridad" (ALAPE, 1987). Esta característica fue dada a los frentes armados ubicados en las repúblicas independientes durante el gobierno de Guillermo León Valencia, lo que justificó un trato diferente, puesto que no se los reconocía como disidentes políticos, sino como bandas criminales. Así lo registraba la prensa (Imagen No. 1).

ORIGEN DE LA REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE MARQUETALIA

El 25 de octubre de 1961 el senador Álvaro Gómez Hurtado, en un discurso pronunciado en el Senado, se refirió a los territorios controlados por reductos armados, entre ellos Marquetalia, como repúblicas independientes, antes denominadas, zonas liberadas, de acuerdo con las siguientes características: i) territorios que no reconocían la soberanía del Estado colombiano, ii) donde el Ejército colombiano no podía entrar, iii) territorios sujetos a condiciones de orden civil que impedían a los funcionarios ejercer funciones propias de su cargo y que en la mayoría de las ocasiones eran obligados a abandonarlas.



Mapa No. 1. *Ubicación de Marquetalia. Elaboración de Omar Muñoz (2019).*

De acuerdo con ‘Jacobo Arenas’, en el Diario de la Resistencia de Marquetalia, “Marquetalia es el nombre convencional de una zona situada sobre la Cordillera Central, entre las sierras de Atá e Iquira. Su parte central es un pequeño altiplano. Toda la región es muy montañosa y elevada, y allí se levanta una de las mayores alturas geográficas de Colombia (...) Desde la época colonial la zona ha estado poblada por la tribu de los Páez. (...) Llegar a esas alturas nunca ha sido tarea fácil. No existen caminos. Las trochas montan incansablemente por sitios prácticamente impenetrables” (Arenas, 1972). Marquetalia además estaba ubicada al sur del departamento del Tolima y muy cerca del departamento del Huila, como se observa en el Mapa No. 1. Es un enclave protegido por características propias del terreno, ya que el cañón del río Atá, tal y como describe el General José Joaquín Matallana, era una de las áreas geográficas de más difícil acceso del país, versión que coincide con la de ‘Jacobo Arenas’:

“penetrada por una trocha supremamente accidentada y rudimentaria, apta solo para transitarla en tiempos de paz (...) rodeada por todos sus 360 grados por un inmenso mar de selva húmeda y fría (...). Es una maraña por todas partes impenetrable (...) donde se han formado una serie de obstáculos para moverse a través de ella” (ALAPE, 1987).

Nadie en las Fuerzas Militares tenía un conocimiento cartográfico profundo de la zona antes de la Operación Marquetalia. Se contaba con unas fotografías tomadas a gran altura que dejaban entrever el centro de la zona, algunos caseríos distribuidos a lo largo del terreno. Adicionalmente, según el General José Joaquín Matallana, no se podía volar a baja altura y el Gobierno no contaba con aeronaves adecuadas para esos vuelos, por lo cual tanto el acceso a la región como su exploración aerofotográfica eran por demás compleja y peligrosa. El General insiste en que “en verdad hubo un error, un descuido (...) en no haber hecho un trabajo más cuidadoso en cuanto a la aerofotografía de Marquetalia antes de la operación. Estaban para ello los aviones del Instituto geográfico” (ALAPE, 1987), que no se utilizaron para llevar a cabo esta tarea. Esta versión que es opuesta al relato de Jacobo Arenas quien afirma que “durante mucho tiempo (el enemigo) aerofotografió el territorio, tenía un conocimiento general de la topografía (y) montó minuciosamente el cerco y preparó durante años sus golpes” (ARENAS, 1972).

Por otra parte, se entiende por república independiente de Marquetalia al territorio ocupado por los militantes a cargo de alias ‘Manuel Marulanda Vélez’, con las características señaladas por el senador Álvaro Gómez Hurtado al momento de describir las repúblicas independientes. Sin embargo este enclave, aunque es una posición estratégica ejemplar, su elección no fue objeto de una planificación específica, sino podría decirse que fue parte de un movimiento fortuito derivado, años atrás, de un enfrentamiento entre dos comandantes guerrilleros: alias ‘Mariachi’ (liberal) y alias ‘Charro Negro’ (comunista) “en la población de Gaitania, entrada del cañón de Marquetalia donde tenía asiento Charro Negro”, de acuerdo con la siguiente declaración del General Álvaro Valencia Tovar:

Muerto ‘Charro Negro’ en la refriega, ‘Mariachi’ encerró la banda adversaria en el poblado y en virtud de su superioridad de efectivos la colocó al borde del total aniquilamiento. Fue entonces cuando el gobierno Nacional intervino, y el Batallón Tenerife con sede en Neiva

se interpuso entre las facciones enfrentadas. La de ‘Mariachi’ se acogió a la amnistía. La del extinto ‘Charro Negro’, comandada a partir de ese momento por Pedro Antonio Marín o ‘Manuel Marulanda Vélez’ apodado ‘Tirofijo’, se refugió en la profundidad del cañón, fundando el enclave conocido como Marquetalia (ALAPE, 1987).

‘Tirofijo’ desde entonces mantuvo un control continuo del territorio, durante el gobierno de Lleras Camargo, pese a las demandas del senador Álvaro Gómez Hurtado, quien insistía en una intervención por parte del Estado, evento que no tenía lugar desde 1962 cuando, según el relato de ‘Jacobo Arenas’, el Ejército incursionó en Marquetalia, repelido por efectivos armados del cabecilla guerrillero:

Fue allí, sobre esas cumbres gigantescas, donde se detuvo la primera expedición agresora enviada contra Marquetalia, en 1962; los soldados del gobierno, acosados por los campesinos que les enfrentaron la resistencia armada y les ocasionaron numerosas bajas, y acosados también por la implacable naturaleza abrupta, tuvieron que regresar a sus cuarteles. Marquetalia había obtenido así su primera gran victoria militar (ARENAS, 1972).

Entre el 1 y 2 de marzo de 1964, ‘Tirofijo’, de acuerdo con declaraciones del General Álvaro Valencia Tovar, en un artículo de *El Tiempo*, titulado *Leyenda Negra de Marquetalia*, y en la entrevista realizada por Arturo Alape, inició acciones violentas sin que mediara hecho alguno por parte de las Fuerzas Armadas que justificaran estas acciones. Los hechos son los siguientes: i) una emboscada en contra de una columna de abastecimientos transportados a lomo de mula, entre las poblaciones de Planadas y Gaitania, versión compartida por ambas fuentes; ii) el derribo de un helicóptero militar que se acercó, horas después, para asistir y rescatar los cadáveres resultados del ataque a la caravana. Era una aeronave pequeña, tripulada, como especifica el General, por dos oficiales desarmados de la Fuerza Aérea, asesinados por la misma cuadrilla que había atacado la caravana de suministros. Hecho relacionado únicamente en la entrevista realizada por Alape; iii) días después, el secuestro de dos pilotos de una avioneta de aerotaxi filial de Avianca derribada en cercanías de Planadas que prestaba servicio de correo y transporte, a quienes de acuerdo con la declaración de Valencia Tovar en *El Tiempo*, el helicóptero de la Fuerza Aérea acudió en ayuda

(declaración discrepante con la entrevista mencionada antes). Tanto en la entrevista como en el artículo de El Tiempo, el General coincide en que los pilotos del helicóptero fueron asesinados y en el secuestro de los pilotos del pequeño avión. Sin embargo, la suma de dinero exigida por el cabecilla guerrillero es diferente. En el primer caso, el artículo de El Tiempo, la suma solicitada es de 300.000 pesos; mientras que en el segundo, la entrevista, es de medio millón de pesos.

Pese a los detalles discrepantes de las declaraciones, lo cierto es que estos hechos delictivos forzaron, en palabras del General Valencia Tovar, el montaje de una operación militar en la que nadie estaba pensando; la Operación Marquetalia.

LA OPERACIÓN MARQUETALIA

A finales de marzo de 1964, según el periódico El Espectador, “las carteras de Obras Públicas, Educación, Gobierno, Guerra y Salud Pública”, y altos mandos militares se reunieron en el Ministerio de Guerra para planear una operación en respuesta a los hechos delictivos por parte de ‘Tirofijo’, operación que posteriormente recibió el nombre de Operación Marquetalia.

La Operación se montó en el Departamento E-3 bajo el mando del entonces Coronel Álvaro Valencia Tovar. Con la finalidad, en palabras de Valencia Tovar, de ocupar toda el área de influencia del grupo armado al mando de ‘Tirofijo’ y establecer puntos de control para garantizar la seguridad de los campesinos. Adscrito a esta Operación se configuró un programa de acción cívica sobre toda la región. Este plan se llevaría a cabo “primero en Marquetalia y luego en las demás Repúblicas Independientes” (LOZADA, 2017). De acuerdo con el General Bonett Lorcano, el Ejército tenía una razón adicional para hacer esta operación: “Marquetalia estaba bajo el dominio de ‘Tirofijo’ y en opinión del entonces Teniente Coronel José Joaquín Matallana, comandante del Batallón Colombia y que haría parte de la ofensiva, el jefe guerrillero era el más antiguo, con mejor asesoría y capacidad de organización de masas campesinas” (LOZADA, 2017). De modo tal, que el 3 de mayo de 1964 un destacamento conformado por cinco batallones, entre ellos el Batallón Tenerife a cargo del Coronel Currea Cubides, entró a la zona y logró bloquearla.

La guerrilla, de acuerdo con ‘Jacobo Arenas’ en el Diario de la Resistencia de Marquetalia, afirmó que la primera vez que escucharon de la operación fue en abril de 1964. Según esta fuente, la Operación tendría lugar en la tercera semana de mayo y se emplearían 16.000⁴ hombres del Ejército: “Fuerzas combinadas de infantería, artillería, aviación para bombardeos y aerotransporte”. Además, se emplearía la táctica del cerco y el bloqueo y serían lanzadas bacterias en caso de que se produjera alguna manifestación de resistencia por parte de los campesinos. Ante esta información ‘Jacobo Arenas’ relata que decidieron enviar cartas a las organizaciones democráticas del país. Específicamente se señala que el semanario Voz dio cabida a todos los documentos enviados desde Marquetalia. Se ejemplifica el del 3 de abril de 1964 en el que se da información relevante acerca de las cifras, de los batallones y de las fuerzas usadas:

Las informaciones de que dispone este Movimiento indican que en el asalto oficial a mano armada del que será víctima a esta región, participarán de 10.000 a 16.000 unidades militares, correspondientes, entre otros, a los batallones Colombia, Caicedo, Tenerife, Juanambú, Patriotas, Galán, Rook, Escuela de Lanceros, apoyados por fuerzas de la aviación y carabineros de la Policía y con utilización de todos los tipos de armas y especialidades con que cuentan hoy las fuerzas represivas del país, bajo la asesoría de la Misión Militar norteamericana y los llamados Cuerpos de Paz (Diario de la Resistencia de Marquetalia).

Por su parte, el General José Joaquín Matallana argumenta que la información que había sobre Marquetalia era escasa, ya que la población allí concentrada se cerraba alrededor de su jefe, le era solidaria y se presentaba como impenetrable para la inteligencia del Ejército. Solo se contaba, como ya se ha descrito antes, con algunas fotografías aéreas del territorio, inadecuadas para llevar una operación militar de esa magnitud.

De modo que la estrategia a seguir consistió en ocupar zonas muy grandes y avanzar concentrándose progresivamente hasta entrar a Marquetalia. No obstante, como aclara el General Matallana, entrar al centro del fortín

⁴ En contraste, revista Semana publica en 1999 una investigación en la que se afirma que en la operación participaron 975 efectivos de acuerdo con archivos del Ejército. Información que además especifica el número de efectivos por batallón de la siguiente manera: “550 del batallón Rooke, que hizo el asalto por tierra. 90 hombres de los Grupos de Inteligencia y Localización (GIL). 130 hombres de la Compañía de Lanceros de la 8a. Brigada. 30 de otras fracciones”. (Revista Semana, 1999).

guerrillero era de imposible acceso, debido a la densa selva “porque no había baquianos y de haberlos, habrían tardado meses y seguramente se habían presentado numerosas bajas y extravíos” (ALAPE, 1987). No obstante, en el territorio habitaba una pequeña rama de los indígenas paeces, oriundos de la zona de Inzá. Según declaraciones del General, por amenazas y por la imposición militar de la guerrilla a los indígenas, estos accedieron a colaborar con el Ejército; “con permanentes amenazas, ha logrado atemorizar a los campesinos que la habitan, obteniendo de ellos víveres, dinero y elementos que les permiten mantener ese pie de resistencia, con ideologías comunistas” (EL ESPECTADOR, 1964). Por esta razón, esta ayuda fue limitada ya que los paeces, como aclara el General Matallana, “temían desobedecer las órdenes que habían recibido por parte del comando guerrillero de Marquetalia” (ALAPE, 1987), y la población civil en general en el área se encontraba convencida, por estrategias propagandísticas de ‘Tirofijo’, de que las Fuerzas Militares iban a atacar a los campesinos.

Así, la propuesta de acción cívico militar fue problemática en su tiempo, ya que algunos sectores del país consideraban que las Fuerzas Armadas querían dominar a Marquetalia haciendo uso de las armas. Sobre estas acusaciones el Coronel Currea contesta afirmando que se había acordado un “plan eminentemente cívico militar y (se habían) realizado estudios sobre el terreno para emprender la reintegración racional de ese territorio a la vida nacional y para situar dentro de la Constitución y las Leyes de Colombia” (EL ESPECTADOR, 1964). Es por eso que, de acuerdo con Currea, a los soldados se les ordenaba tratar a los campesinos como hermanos y hacer de estos un amigo. Así mismo, en las instrucciones estaba la indicación de no emplear las armas “siempre que se trate de un campesino”. No obstante, Currea menciona que era una zona habitada por bandoleros y que en cualquier momento podrían sufrir una emboscada en la que fuera necesario usar las armas.

Con el fin de resolver los problemas de intervención terrestre, el Ejército resolvió utilizar los helicópteros de la Fuerza Aérea como un medio de inserción. No obstante, el General José Joaquín Matallana relata que en ese tiempo la Fuerza Aérea no tenía más de tres o cuatro helicópteros medianos a su disposición, que debían ser óptimamente utilizados y para lo cual se necesitaba la construcción de helipuertos en las zonas circunvecinas. Para dicho fin, se contactaron con algunos indígenas paeces y guiados

por ellos, en plena selva y en el máximo secreto posible, construyeron seis helipuertos que iban a ser utilizados para la Operación.



Imagen No. 2. F-86. Tomado de FAC en www.fac.mil.co (2019).

Todo se preparó de tal manera que junto a un entrenamiento especializado como el que relata el General Bonnet Locarno estaba caracterizado por los siguientes ejercicios militares: “Nos enseñaron a embarcar y desembarcar los helicópteros, a escuchar las ordenes en el aire, a tirarnos en pleno vuelo; nos enseñaron a pedir de apoyo de fuegos y hablar por radio con los aviones”. Todo se hizo de forma tal que en menos de 30 segundos un helicóptero debía tocar tierra, cargar armas, raciones, munición y todo lo necesario para la incursión, y dirigirse a los puntos coordinados por el alto mando.



Imagen No. 3 T-33. Tomado de Planespotters.net.

Iniciada la Operación, el 18 de mayo de 1964, una escuadrilla de tres aviones F-86 (Imagen No. 2) parecidos al cazabombardero T-33 (Imagen No. 3), por solicitud del General José Joaquín Matallana al comandante de la Brigada, sobrevoló la zona y dispararon, según declaraciones del mismo, cohetes y ametralladoras: “no se emplearon bombas” enfatizó, ya que se sabía que había población civil habitando el área. El General describe esta acción aérea como una acción no destructiva, entre otras cosas, porque a los pilotos se les dificultaba disparar debido a que la zona en cuestión estaba rodeada por cerros muy altos y los aviones tenían que bajar demasiado.

El primer helicóptero que partió rumbo a Marquetalia llevaba a bordo al General José Joaquín Matallana, quien junto a tres soldados más saltaron del helicóptero (el plan inicial era aterrizar), ya que la altura de los árboles impidió un aterrizaje convencional. Los demás helicópteros regresaron hasta que los hombres del General Matallana tumbaron los árboles que impedían el aterrizaje en tierra. Una vez despejada el área, se mandó a recibir los demás vuelos.

EL DESARROLLO DE LA OPERACIÓN

La Operación Marquetalia inició el 18 de mayo de 1964, como lo indica la prensa de la época, así como los relatos de ‘Jacobo Arenas’ en El Diario de Resistencia de Marquetalia. En el periódico El Espectador se anunciaba que el inicio del Plan Marquetalia se había dado con el apoyo de 3.000 soldados, aún sin recurrir a la Fuerza, pues como lo indicaba el General Prada Fonseca, las Fuerzas Armadas habían iniciado la operación, pero esto no significaba, por el momento, “efectuar combates con los bandoleros ubicados en la región”. Además, la operación se adelantaría en forma lenta y, de acuerdo, con Prada Fonseca los combates entre Ejército y bandoleros podrían presentarse, pero ello dependía de “la actitud que tomen ellos (los bandoleros) frente a la operación” (EL ESPECTADOR, 1964).

Prada Fonseca afirmaba que el Plan Marquetalia, ya de tipo militar, iniciaba con la llegada de los batallones Rook, Tenerife y Boyacá que en conjunto completaban 3.000 hombres. Además, los batallones Galán, Caycedo y Girardot estarían en la retaguardia. Al frente de las acciones estaría el comandante de la Sexta Brigada, Coronel Hernando Currea Cubides. Sobre el uso de armas se indica que este estaría sujeto al

comportamiento de los bandoleros; que se contaba con paracaidistas que serían llamados solamente en caso de ser necesario y que “la Fuerza Aérea también colaboraría con la Operación Marquetalia”, pero no se indicaba de qué forma. De todas maneras, los altos mandos eran insistentes en que la operación ya venía dándose en lo que se refería a la acción cívico militar.

De acuerdo con el Coronel Hernando Currea Cubides en entrevista para *El Espectador*, 3.000 soldados era un número muy pequeño para cubrir toda la zona de Marquetalia. Así mismo, el Coronel destacaba algunas condiciones sobre el trato y manejo de los soldados, como que estos no podían ser dejados mucho tiempo en la región debido al clima, a lo duro de las jornadas y porque era un terreno de orden público. Por esta razón, los soldados eran trasladados continuamente para no agotarlos.

De acuerdo con ‘Jacobo Arenas’, el 18 de mayo de 1964, él y sus compañeros escucharon en la radio que había iniciado la Operación, por lo que en asamblea se inició una discusión acerca de la evacuación de las familias de la zona, así como “la transformación de las avanzadas en guerrillas móviles y una nueva forma de organización de los cuerpos armados”. Los primeros combates solo se registrarían el 27 de mayo.

El 21 de mayo de 1964, en la primera plana del diario *El Espectador*, apareció la noticia de que se había dado una inspección aérea a Marquetalia, vía helicóptero, por parte del Ministro de Guerra. Paralelamente, varios altos mandos militares visitaron el Batallón Tenerife y fueron llevados a los sitios donde el Ejército estaba adelantando algunas obras de carácter cívico militar. El 23 de mayo, este mismo diario, reporta que las Fuerzas Militares habían realizado dos operaciones en aviones sobre la zona; primero, habían estado repartiendo volantes con instrucciones a campesinos de la región, explicando los objetivos de la operación y, segundo, habían hecho otra repartición de información, pero esta vez con indicaciones a los campesinos de que no abandonaran la región, explicando las garantías y los planes de ayuda que daría el Gobierno. Sin embargo, a la región no habían llegado los recursos económicos para el cumplimiento de algunos de estos planes, que también buscaban conseguir la colaboración de los campesinos. Este mismo día, *El Espectador* reporta que en estas circunstancias, el Ejército había acondicionado, en Planadas, un aeropuerto para recibir aviones tipo C-47.

Adicionalmente se señala que por esos días la FAC había puesto un avión al servicio de los caficultores de esa región, con el fin de que sacaran a la venta sus productos en los mercados de las ciudades. Este servicio, según la prensa, había sido indispensable para lograr el acercamiento de las Fuerzas Armadas con los campesinos.

De acuerdo con lo anterior, el 24 de mayo el periódico El Espectador publicó un balance de los primeros cinco días de operación. Según el diario, la primera fase de la operación había sido exitosa en cuanto a la estrategia cívico militar. Afirma que muchos productos agrícolas que se estaban perdiendo por falta de medios aptos de transporte fueron comprados por el Ejército y la Fuerza Aérea para ser llevados a los centros de consumo” (EL ESPECTADOR, 1964). Además, el día siguiente, en entrevista con el Coronel Currea, se afirmaba que en los seis días de la operación no se había efectuado un solo disparo y que por el contrario sí se había conquistado la confianza de muchos campesinos. Para ello, parte del trabajo fue realizado por la FAC, gracias a la colaboración que se había dado a los campesinos.

De acuerdo con ‘Jacobo Arenas’, el primer combate se dio el 27 mayo, en la Floresta sobre el cañón del río Atá, dado por “una guerrilla al mando del comandante Joselo”. Un segundo encuentro se dio el sábado 30 de mayo con una guerrilla comandada por Isaías Pardo. Según ‘Jacobo Arenas’ los combates se fueron intensificando sobre todo “arriba de la Suiza, por la margen izquierda del río Atá” (DIARIO DE LA RESISTENCIA DE MARQUETALIA). Estos primeros combates no fueron noticia particular en la prensa estudiada. Solo empezaron a aparecer noticias de estos encuentros cuando las Fuerzas Militares tuvieron enfrentamientos el 2 de junio, según El Espectador, “con elementos pertenecientes al grupo de bandoleros dirigidos por ‘Tirofijo’. De este enfrentamiento resultaron dos heridos”.

El 3 de junio se publicó en el periódico El Espectador un artículo titulado *La Hora Cero en Marquetalia*. De acuerdo con el Comandante de la VI Brigada, tres miembros de las Fuerzas Militares habían sido heridos por acción de los grupos liderados por ‘Tirofijo’, además este líder, debido al éxito de la operación y su avance pacífico, había organizado peligrosas emboscadas, preparado extensos campos minados y había “prometido asesinar a gentes inocentes para culpar

calumniosamente a las Fuerzas Militares”. Como producto de estas emboscadas habían resultado heridos estos tres militares. Ante estos hechos, el Coronel Currea Cubides anunció que las Fuerzas Militares harían un tipo de combate proporcional al dado por los bandoleros y “señaló que si se oponen con las armas, el Ejército también las tiene para defenderse y defender la constitución de la patria” (El Espectador, 1964). Adicionalmente, se dijo que el Ejército estaba dando salvoconductos para porte de armas a “aquellos campesinos de reconocida honorabilidad”, para que se defendieran de los bandoleros. Para esta fecha, de acuerdo con el coronel Currea, un 50 a 70 por ciento del área de Marquetalia estaba dominada por el Ejército, lo cual justificaba que los bandoleros hubieran iniciado los ataques.

Desde el punto de vista del grupo liderado por ‘Tirofijo’, el 5 de junio de 1964 tuvieron el primer contratiempo, al caer en una emboscada tendida por el Ejército. Allí solo se indica la muerte de un guerrillero. De acuerdo con ‘Jacobo Arenas’, ese mismo día hubo varios vuelos de observación y reconocimiento para tareas de inteligencia. Además, una emisora sin identificación anunció “la inminencia de bombardeos y el desembarco de paracaidistas sobre la región”. De manera opuesta y acerca del acontecimiento del mismo día, El Espectador anunció, por un lado, que la banda de ‘Tirofijo’ había atacado una patrulla del Ejército y había herido a un soldado. En reacción a este ataque, la patrulla logró la baja de dos de los “antisociales”. Por otro lado, con respecto, a los bombardeos, se anunció, tanto en El Espectador como en El Tiempo, que se trataba de un rumor:

“El Comandante del Ejército informa que son falsas las versiones que vienen circulando en relación con el empleo de la Fuerza Aérea para bombardeo en la Zona de Marquetalia. Como tales versiones causan una alarma natural en las regiones afectadas, se aclara que ellas no tienen fundamento y que por consiguiente no hay razón para que la población campesina se preocupe por tales rumores” (EL ESPECTADOR, 1964).

Después de estas declaraciones el Comandante del Ejército recomendaba a la prensa no distribuir información que no fuera dada por canales oficiales.

En el Diario de Marquetalia se dice que el día 6 de junio fue un día de calma puesto que no hubo combates. No obstante, se dice que hubo una alta actividad de propaganda, como se cita a continuación:

“Un helicóptero que llevaba suspendido un potente altoparlante hizo llamamientos a la población civil, semejantes a los contenidos en los centenares de miles de hojas volantes lanzadas sobre la zona, y anunció la proximidad de la caída de los dirigentes y de los efectivos del Movimiento armado” (ARENAS, 1972).

Ese mismo día, el diario El Espectador titulaba una noticia: “Baleado un helicóptero”, comentando que unos helicópteros de la Fuerza Aérea, que habían estado prestando servicios de aprovisionamiento a las tropas, habían sido sorpresivamente abaleados en emboscadas en plena montaña, pero que no habían sufrido ningún impacto.

El 9 de junio El Espectador reportó otro enfrentamiento en que resultaron “Muertos tres bandoleros y un soldado en Marquetalia”. De acuerdo con el periódico “los bandoleros dados de baja tenían armas de largo alcance y prendas de uso privativo de las Fuerzas Militares”. Además, de acuerdo con un comunicado de la Sexta Brigada, este mismo día fue atacada otra patrulla de las Fuerzas Armadas, y el 10 de junio un soldado resultó herido en una pierna por un tiro de fusil en una situación parecida. Este mismo día fueron capturados cuatro miembros de la cuadrilla de ‘Tirofijo’. Estos enfrentamientos no fueron reportados en el Diario de Marquetalia, más bien por estos días (8 y 13 de junio) se afirmaba que dos aviones estuvieron realizando vuelos para aerofotografiar y filmar la zona con fines de reconocimiento y observación.

En El Espectador se decía que las tropas estaban bastante entusiasmadas y que los oficiales, suboficiales y soldados estaban ganando diariamente zonas de los bandoleros. Además, habían capturado a varios de ellos y al parecer algunos miembros de estos grupos habían huido de los mismos. Ante esta situación, ‘Tirofijo’ estaba oponiendo mayor resistencia y, según el comunicado del Comando de la Sexta Brigada “el bandolero” continuaba preparando emboscadas y minando los campos.



Imagen No. 4. *La acción conjunta ayer en Marquetalia. El Espectador. 15 de junio de 1964.*

Para el 14 de junio, el Diario de Marquetalia y la prensa registran un importante acontecimiento. Según el periódico *El Espectador* este día cayó el centro de ‘Tirofijo’, gracias a un golpe conjunto entre las tropas del Ejército y la Fuerza Aérea. Esto mismo fue reportado en una comunicación oficial del Coronel Currea Cubides: “En la mañana del día 14 de junio, se ejecutó una sorpresiva y rápida operación aeromóvil que exitosamente culminó en la operación y el control físico del sitio denominado Marquetalia” (EL ESPECTADOR, 1964). La presentación de esta noticia es acompañada por la Imagen No. 4 en la que se anuncia que había sido ocupado el centro de Marquetalia en una acción conjunta entre la Sexta Brigada y unidades de la Fuerza Aérea.

Dicha operación, de acuerdo con el Coronel, había determinado que en las primeras horas de la mañana del 14 de junio el cuartel general de ‘Tirofijo’ cayera en control de las Fuerzas Armadas. Además, las unidades habían bloqueado todas las salidas a la zona en un rango de 50 kilómetros. Según lo reporta *El Espectador*, cuando los hombres de

‘Tirofijo’ se dieron cuenta de la acción que se estaba llevando por tierra y aire abandonaron su centro de operaciones y quemaron las pocas casas que había en el cuartel para no dejar rastros de documentos. Al respecto, el Coronel Currea manifiesta que había instrucciones claras para las tropas de que evitaran realizar daños a las casas y a sus enseres.

La operación había empezado a las 6 de la mañana con seis helicópteros, en uno de los cuales viajaba un periodista de El Espectador. El Coronel Currea y el Coronel Flavio Angulo, comandante de la base de Palanquero, coordinaron el transporte de las tropas. De acuerdo con la Fuerza Aérea, el 14 de junio “se efectuaron misiones de apoyo aerotáctico con aviones Jet en misiones de combate y helicópteros en misiones de transporte. Para el efecto, desde el día anterior fueron destacados en Neiva con el fin de reforzar el material a cargo del GRAT (GRUPO AEROTÁCTICO), cuatro helicópteros medianos. Se emplearon 10 aviones de combate T-33, F-80 y F-86, usando cohetes y ametralladoras para atacar el blanco (FAC, 2019).

Desde el punto de vista de ‘Jacobo Arenas’, el 14 de junio a las 8:05 de la mañana, varios puntos “colindantes del altiplano de Marquetalia, sobre puntos analizados por la observación aérea, fueron bombardeados con proyectiles cohetes. Cada filo fue objetivo de 30 proyectiles de alto poder; ocho proyectiles cayeron en el pequeño altiplano, muy cerca del poblado, y 15, sobre un pequeño terraplén donde era visible un portón de madera”. Además, según ‘Arenas’, este bombardeo estaba acompañado de fuego aéreo de ametralladoras punto 50, y diez minutos después de estas acciones, 6 helicópteros dieron comienzo al desembarco de tropas mientras que 11 “aparatos” sobrevolaban la región. Según, ‘Jacobo Arenas’, 800 hombres ocuparon la zona en 55 minutos.

Para ‘Jacobo Arenas’, la táctica había sido la de un golpe sorpresa con las fuerzas aerotransportadas. Sin embargo, se afirma que debido a la resistencia que estaban presentado frente a las Fuerzas Armadas, “la Fuerza Aérea lanzó bombas napalm sobre las casas del poblado. Las casas fueron reducidas a cenizas” (ARENAS, 1972). Esta afirmación sobre el uso del napalm el día 14 de junio también aparece en el periódico Voz Proletaria, donde se añade que la zona había sido anteriormente observada y aerofotografiada, y que habían participado 11 aparatos aéreos, “tres bombarderos, dos cazas a reacción para fuego de ametralladoras pesadas y

seis helicópteros encargados de transportar las tropas” (VOZ PROLETARIA, 1964). De acuerdo con el periódico, en la “barriga y en las alas de estos aparatos de guerra” ellos leían U.S ARMY y por eso estaban seguros de que los aparatos pertenecían a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Ese mismo día, a las 8 y 5 minutos de la mañana, habían sido lanzadas bombas napalm (también llamada por ellos gasolina gelatinosa) contra el poblado de Marquetalia, a las casas de la Liga Campesina, la casa de Carmelo López, la casa de Isaías Pardo y la de Manuel Marulanda. Esta afirmación difiere del anuncio del comandante Currea Cubides acerca de que los guerrilleros habían hecho un incendio voluntario de las casas.

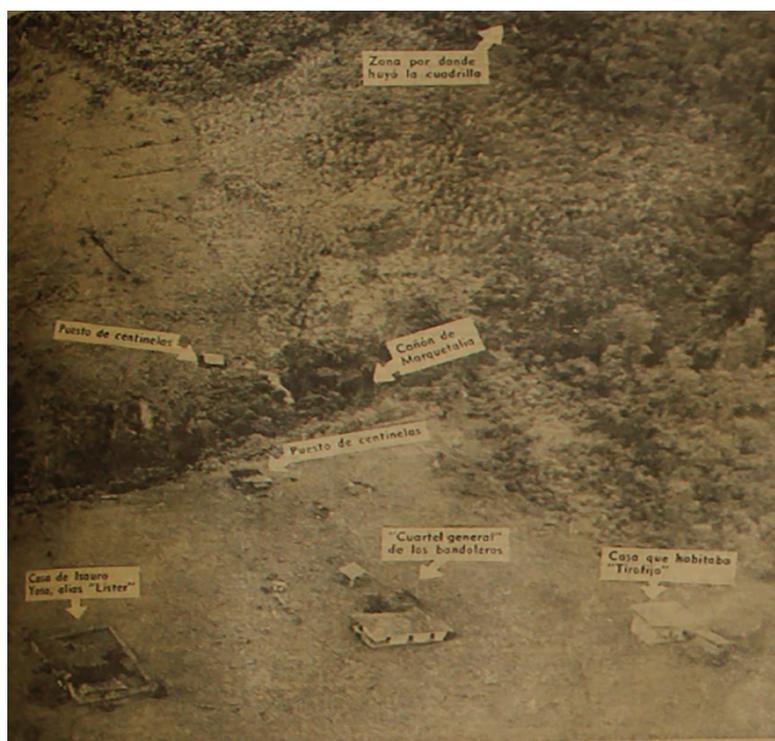


Imagen No. 5 *El cuartel de 'Tirofijo'. El Espectador. 16 de junio de 1964.*

En contraste, en el periódico *El Espectador*, el enviado de este periódico, Alfredo Pontón Ariza, publicó un artículo llamado *Yo vi caer Marquetalia*, reportando algunos de los hechos importantes de los últimos minutos de la operación. El periodista se encontraba al

momento de la operación en un helicóptero de la Fuerza Aérea tomando algunas fotografías del cuartel de ‘Tirofijo’ (Imagen No. 3). De acuerdo con el periodista, él y un colega eran los únicos pasajeros civiles de los seis helicópteros en la región, en la que una cantidad aproximada de 200 soldados, infantes y lanceros participaban de la operación. Los helicópteros en los que viajaban eran tipo Kaman y tenían la función de transportar grupos de ocho soldados.

Según el periodista, mientras sobrevolaban la región se vio que desde los ranchos, que eran el centro de operación de ‘Tirofijo’, empezaron a emerger insignificantes “chorritos de humo” que después se convirtieron en un gran incendio. El Mayor Gutiérrez, oficial de inteligencia de la Sexta Brigada y también presente en el helicóptero donde se encontraba el periodista, les pidió a los reporteros que tomaran fotografías como prueba de que no habían sido las Fuerzas Militares las que habían incendiado los ranchos. Además, según el periodista, con el incendio se perdía la oportunidad de encontrar testimonios, documentos, mimeógrafos y propaganda que usaban los forajidos para asustar a los habitantes de la región de Marquetalia. Lastimosamente la fotografía tomada y publicada en El Espectador, acerca del incendio, es de baja calidad y no permite sacar conclusiones sustanciales.

Aún el 16 de junio había reportes de que algunas de las casas habían sido reducidas a cenizas, y que había otras que aún humeaban. Para este momento, el Ejército tampoco podía acercarse a las casas ya que, según El Espectador, los alrededores habían sido minados.

El 15 de junio, según El Espectador, continúa el asedio a los bandoleros. Este día, de acuerdo con ‘Jacobo Arenas’ en el Diario de Marquetalia, dos cazas ametrallaron y lanzaron 20 bombas de alto poder sobre el caserío de las familias. Según él, este acontecimiento llevó a la muerte de 15 niños, debido a que el bombardeo se había dado de forma sorpresiva y los niños no habían tenido tiempo de ponerse a salvo. Esta misma denuncia es publicada en el periódico Voz Proletaria del Partido Comunista, el 9 de julio de 1964. Según este diario el 18 de junio de 1964 habían sido asesinados 18 niños, por la acción de 40 bombas y los aviones que habían participado tenían las insignias US ARMY. De igual manera en este periódico se publica una fotografía de un helicóptero con siglas norteamericanas que, según Voz Proletaria, estaba siendo usado

para el transporte de tropas y armas a Marquetalia. No obstante, las insignias que se muestran en la fotografía no son US ARMY, sino de los “MARINES”. Además, el encuadre de la fotografía impide relacionar el helicóptero con unidades del Ejército colombiano y la geografía propia del país. Referencias acerca de un bombardeo que provocó la muerte de varios niños no fueron publicadas ni en *El Espectador*, ni en *el Tiempo*. En estos periódicos, para este día, más bien se dio reporte de una emboscada realizada por los bandoleros que llevó a la muerte de un sargento.



Imagen No. 6. *Helicóptero estadounidense. Voz Proletaria. 9 de julio de 1964.*

El 16 de junio, el Coronel Currea Cubides, en su comunicado oficial como comandante de la Sexta Brigada, reportó que se habían dado nuevos enfrentamientos entre las Fuerzas Militares y los hombres de ‘Tirofijo’, quienes estaban obstaculizando nuevamente la acción cívico militar. Las tropas estuvieron combatiendo desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde y ganando terreno estratégico de la región. En días posteriores, además se anunciaba que ‘Tirofijo’ y sus hombres estaban internándose en las montañas y buscando salida hacia el Nevado del Huila.

Acercas del papel de la FAC, se afirmaba que estaba prestando un valioso apoyo a la campaña cívico militar en Marquetalia, puesto que en aviones y helicópteros se estaban movilizandogratuitamente a muchos

campesinos que habían viajado en busca de provisiones y herramientas. Asimismo, por medio de la FAC se había movilizado mucha carga, especialmente de víveres y alimentos.

El 18 de junio de 1964 se anuncia en la prensa la entrega por parte del Ejército de la zona Marquetalia al Gobierno. Al acto asistieron los ministros de Guerra, Mayor General Ruiz Novoa; el ministro de Gobierno, el Ministro de Obras Públicas, el Gobernador del Huila, el Comandante de la Fuerza Aérea y otros altos oficiales y periodistas. El 21 de junio de 1964, además, en el periódico *El Tiempo* se publica un artículo titulado *Salvamos Marquetalia* y se reproducen las palabras del comandante del Ejército, el General Jaime Fajardo, destacando “la labor cumplida por los miembros de la Fuerza Aérea Colombiana, cuya colaboración fue definitiva para el éxito logrado, ya que a bordo de los helicópteros se realizó el transporte de las tropas necesarias para cumplir la misión” (EL TIEMPO, 1964).



Imagen No. 7. *Entrega de Marquetalia del Ejército al Gobierno. El Espectador. 18 de junio de 1964.*

CONCLUSIONES: UN ANÁLISIS BASADO EN LAS FUENTES

La participación de la Fuerza Aérea Colombiana en la Operación Marquetalia puede analizarse atendiendo dos grupos de hechos. El primero corresponde a la intervención de la FAC en la acción cívico militar y al atentado por parte de ‘Tirofijo’ el 2 de marzo de 1964 en contra de un helicóptero y dos pilotos de la FAC. El segundo, con referencia al planeamiento y a la operación militar en Marquetalia. Ambos grupos de hechos se desarrollaron de manera simultánea en la región. No obstante, para este análisis, los hechos fueron discriminados para su descripción y estudio.

Primero, la implementación del *Servicio Aéreo a los Territorios Nacionales* (Satena), dispuesto para asistir a la población campesina como parte de la acción cívico militar desde 1962 es un hecho que ejemplifica la acción llevada a cabo por la Fuerza Aérea Colombiana durante el periodo anterior a la Operación. Este servicio tenía como objetivo prestar servicios de transporte aéreo a la población rural. Al mismo tiempo, durante la Operación Marquetalia la Fuerza Aérea se encargó de transportar productos agrícolas en apoyo a la población campesina⁵. El aporte de la FAC en este aspecto refiere a la asistencia y transporte en favor de la población civil, hecho que reivindicó, de acuerdo con Currea Cubides, la confianza del campesinado en las Fuerzas Militares (Imagen No. 8). El equipo utilizado para llevar a cabo estas actividades asistenciales se limitó al uso de aviones de transporte, evento que suponía la presencia rutinaria de efectivos de la FAC en el área. Este hecho que pudo despertar la sospecha de los grupos armados debido a que el tránsito aeronáutico era evidente y su actividad pudo interpretarse en todo momento como una acción militar de aerofotografía con fines de espionaje tal y como se reporta en el Diario de Marquetalia y en la prensa del Partido Comunista, pero que no es corroborada por las Fuerzas Militares, quienes sí llevaron a cabo actividades de aerofotografía pero que la registraron como incipiente e insuficiente ya que no se hizo uso sistemático de esta.

Por otra parte, la inexistencia de helipuertos antes de los preparativos de la Operación impedía el tránsito de helicópteros en el área. Sin contar, además, con las dificultades geográficas que suponía volar por el territorio

⁵ Véase en el apartado sobre la descripción del desarrollo de la Operación Marquetalia

a una altura idónea para llevar a cabo actividades de espionaje, hecho que se corrobora en los testimonios de los Generales a cargo de la operación y el mismo ‘Jacobó Arenas’, quien describía la región como un fortín natural de difícil acceso. Por lo anterior, puede considerarse que, aunque la actividad de la Fuerza Aérea era efectiva antes y durante la operación Marquetalia su intervención fue limitada y ante todo de asistencia a la población civil y a la infantería, en tareas de transporte, cobertura aérea y operaciones de apoyo.



Imagen No. 8. *Campesinos Apoyan a FF.AA. El Espectador 24 de mayo de 1964.*

En lo que concierne a los preparativos y ejecución de la Operación Marquetalia lo primero que se puede advertir en relación a la intervención de la Fuerza Aérea es el uso de helicópteros. Para aquel entonces la Fuerza Aérea contaba con seis helicópteros disponibles para la fecha de la operación, según el periódico *El Cronista*, de tipo Caman, Hillman, y OH13, este último de acuerdo con las fotografías publicadas en *El Espectador*. Estos helicópteros fueron usados para transporte de tropas. Cada unidad, de acuerdo con la descripción de *El Espectador*, podía transportar hasta ocho personas por viaje. Entre 150 y 200 efectivos, de acuerdo con *El Cronista* y *El Espectador*, respectivamente, llegaron gracias a los seis helipuertos construidos previamente con ayuda de los indígenas paeces. Adicionalmente, el primero de estos viajes fue dirigido por el General Tovar junto con otros tres soldados. El 14 de junio de 1964, día

en el que fue localizado y tomado el centro de operaciones de ‘Tirofijo’, el uso de helicópteros fue indispensable para el arribo de tropas al lugar.

Los helicópteros utilizados, es importante resaltar, eran de uso exclusivo de las Fuerzas Militares Colombianas. No se registra el uso de unidades estadounidenses, aunque la compra de los helicópteros de las Fuerzas Armadas podría haber sido hecha a este país. No obstante, de acuerdo con declaraciones del periódico *Voz Proletaria*, se denuncia la presencia de helicópteros de la Fuerza Aérea norteamericana apoyando su declaración en testimonios que aseguraban haber visto las siglas US ARMY en algunos de estos aparatos. Sin embargo, la fotografía utilizada para demostrar este hecho no revela un contexto que permita asegurar que se trataba de la Operación Marquetalia, caso contrario a las fotografías publicadas en *El Espectador* y *El Cronista*, en las que los helicópteros aparecen acompañados de soldados de las Fuerzas Armadas colombianas y de paisajes propios de la geografía nacional.

En lo que respecta al uso de aviones durante la Operación, las Fuerzas Armadas usaron para este propósito aviones T-33, F-80 y F-86, de acuerdo con la página de la Fuerza Aérea, todos ellos aviones de combate que utilizaban cohetes y ametralladoras para el ataque del blanco; ninguno de ellos, como queda expuesto, calificaba como bombardero aunque, de acuerdo con la descripción técnica del F-86 y del T-33, tenían la capacidad de llevar bombas y utilizarlas en el campo, toda vez que de acuerdo con el General José Joaquín Matallana ambos eran cazabombarderos que podían hacer uso de estas armas (ALAPE, 1987).

De acuerdo con los informes de la FAC, durante la Operación se hizo uso exclusivo de proyectiles cohetes con el fin de llevar a cabo operaciones aéreas y asistir al cuerpo de infantería en la toma de objetivos. De modo que el papel de estos aviones en la Operación se enfoca en el apoyo a las fuerzas terrestres. No hay mención de ningún objetivo militar aparte de los ya expuestos. No obstante, de acuerdo con las afirmaciones de ‘Jacobo Arenas’ y las demandas del Partido Comunista, en el periódico *Voz Proletaria*, durante la Operación se llevaron a cabo al menos tres bombardeos, uno de los cuales fue con napalm, con el objeto de incendiar el centro operativo de ‘Tirofijo’, destruir infraestructura y diezmar sus fuerzas.

Cabe destacar que el uso de napalm argumentado no es expresamente enunciado en contra de los campesinos de la región como sí sucedió con otras armas, puesto que el supuesto uso de esta solo estuvo enunciado respecto a la quema del pequeño caserío que formaba el centro de operaciones de ‘Tirofijo’. Ni en los informes militares, prensa o declaraciones de ‘Jacobo Arenas’ se mencionó el aparente uso de napalm en otro sitio que no haya sido el centro de operaciones de Marquetalia. El uso supuesto de napalm, pese a no corroborarse no causó ninguna muerte y por lo tanto la denuncia giraba en torno a su uso; nunca fue relacionado con muertes o heridos al margen del conflicto.

Respecto al uso de napalm estas denuncias sí fueron negadas de manera contundente por las Fuerzas Militares y reiteraron que solo se usaron proyectiles-cohete y ametralladoras. Lo anterior, obedeció al interés de las Fuerzas Militares de preservar la documentación y toda la evidencia de las operaciones de ‘Tirofijo’ resguardadas en las edificaciones de la base de operaciones, motivo por el cual no había un interés expreso de la Fuerza Aérea por quemar estas instalaciones. No obstante, ‘Jacobo Arenas’ y Voz Proletaria sí denuncian el empleo de bombas y napalm para el incendio de este enclave.

Ahora bien, tanto el Ejército y la guerrilla registran el incendio del centro de operaciones, no obstante, discrepan en sus causas. El testimonio de ‘Jacobo Arenas’ describe una acción militar ya expuesta anteriormente. El Ejército Nacional asegura que se trató de una acción provocada por el mismo grupo armado para eliminar toda la documentación y evidencia resguardada en las instalaciones en el centro de operaciones de Marquetalia; una acción extrema al verse, según el General Currea, rodeados por las Fuerzas Militares.

Internacionalmente era común para la época el uso de napalm en campos selváticos de difícil acceso y de acción guerrillera, como sucedía durante el mismo periodo en la guerra de Vietnam. Estos hechos eran conocidos por los guerrilleros, quienes además conocían la relación del Gobierno Nacional con Estados Unidos y los nexos que vinculaban directamente el entrenamiento contraguerrilla con el Plan Laso y el interés de Estados Unidos por eliminar del continente la amenaza del comunismo. No obstante, el apoyo de Estados Unidos declarado por el Gobierno

Nacional se limitaba a la Alianza Para el Progreso, la consolidación de una estrategia cívico militar de propaganda anticomunista y la guerra psicológica contemplada en el Plan Lazo del ministro de Guerra, General Ruiz Novoa. Así mismo, de acuerdo con declaraciones del Gobierno y del mismo Ejército, la operación Marquetalia fue producto del ingenio de las Fuerzas Armadas y su éxito dependió solamente de las destrezas del Ejército patrio, por lo que se niega cualquier participación de EE.UU. en esta operación (El Espectador, 1964).

Sin embargo, el proceder de Estados Unidos en su guerra contra el comunismo en Cuba o Vietnam podría sugerir que su interés por el desarrollo y progreso del país no obedecía, exclusivamente, a intereses humanitarios. Al igual que hoy, se sospechaba de intereses y vínculos militares que se tradujeron en las denuncias del Partido Comunista, como demuestra el titular del periódico *Voz Proletaria* del 28 de mayo de 1964:



Imagen No. 9. *Titular periódico Voz Proletaria. 28 de mayo de 1964.*

Este titular denunciaba la presencia de tropas gringas, uso de armas, entre ellas el napalm, equipo militar y la intervención directa de EE.UU. en los asuntos de Estado de la Nación. Estos hechos motivaron los testimonios de militantes del partido apoyando esta versión, lo que provocó que algunos habitantes de la población de Marquetalia vieran con desconfianza y recelo las acciones cívico militares y la presencia del Ejército en la zona. Todo lo anterior corroborado en los testimonios del General Tovar, al declarar que no contó con la ayuda de la población local, por miedo o ideología, y tuvo que recurrir a los indígenas paeces, quienes participaron de forma limitada y condicional.

De acuerdo con las fuentes estudiadas y a falta de documentación y cifras oficiales sobre la operación, el análisis de esta investigación sugiere

demostrar la plausibilidad de las distintas narrativas alrededor de los hechos ocurridos en Marquetalia. Por los nexos diplomáticos y asistenciales del Gobierno Nacional con Estados Unidos, en efecto, ‘Tirofijo’ y sus hombres tenían razones para sospechar y afirmar lo ya dicho acerca del uso del napalm. Lo anterior obedece a la construcción de un campo discursivo que se enriquecía con evidencias alrededor de la ayuda estadounidense y que hizo plausible una afirmación de este tipo. No obstante, no hay evidencia documentada que pueda llevar a asegurar que estos hechos en efecto ocurrieron. Sin embargo, tampoco se cuenta con evidencia militar exhaustiva que nos permita afirmar que estos hechos no ocurrieron.

REFERENCIAS

- ALAPE, A. (1987). *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Planeta.
- ARENAS, Jacobo. (1972) *Diario de la Resistencia de Marquetalia*
- FAJARDO, L. (2003). «From the Alliance for Progress to the Plan Colombia: a retrospective look at U.S. aid to Colombia» Crisis States Research Centre working papers, s.f.
- PIZARRO, E. (2019). Un periódico. 9 de 11 de 2019. Disponible en: <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/Ediciones/57/03.htm>.
- PIZARRO, E. (2004). Un periódico. 9 de 5 de 2004. Disponible en: <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/Ediciones/57/03.htm>.
- LOZADA, H. (2017). *Hablan Los Generales. Grandes Batallas del Conflicto Colombiano: Relatos de Los Protagonistas*. Bogotá: Norma.
- OLAVE, G. (2013). El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las Farc-EP. *Folios*, 2013: 149-166.
- REMPE, D. (1995). *Guerrillas, bandits, and independent republics: US counterinsurgency efforts in Colombia 1959–1965*. Small Wars & Insurgencies.
- RODRÍGUEZ ESTUPIÑAN, R. (2018). *La razón pura práctica como principio de la ley moral (Tesis de pregrado)*. Universidad Santo Tomás, La razón pura práctica como principio de la ley moral. Bogotá, Colombia.

ROJAS DELGADO, J.; PIRAQUIVE, H.; ARANGO ARANGO, D.; SEQUERA GÓMEZ, N.; GUEVARA OSPINA, J., y PANTOJA REYES, Y. (2017). Ejército Nacional V División: el conflicto armado en las regiones Bogotá: Universidad del Rosario.

PAZ TRULLO, L.; CLAVIJO RIVEROS, F.; ROJAS LÓPEZ, Á.; CRUZ GÓMEZ, N. (2017). Ejército Nacional III División: el conflicto armado en las regiones. Bogotá: Universidad del Rosario.

REVISTAS SEMANA. «Semana.com.» 28 de junio de 1999. *Marquetalia 35 años después*. 2019. <<https://www.semana.com/especiales/articulo/marquetalia-35-anos-despues-seccion-especiales-edicion-891-jun-28-1999/39734>>.

VALENCIA, Á. (1999). Leyenda Negra de Marquetalia. *El Tiempo*. 15 de enero de 1999. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-936843> (último acceso: 15 de 10 de 2019).

FUENTES PRENSA

Periódico El Espectador. 1964

Periódico El Tiempo. 1964

Periódico El Cronista. 1964

Diario de la Resistencia de Marquetalia. 1964

Revista del Ejército